









COMEDIA FAMOSA,





LA GITANA DE MENFIS, SANTA MARIA EGYPCIACA.

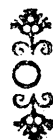
DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Personas que hablan en ella.

 Santa Maria.
 Zocimas.
 Anselmo.
 Ventura.

 Fileno.
 Tres galanes.
 Gerardo Pastor.
 Dos Vandoleros,

 Dos Villanos.
 Una Villana.
 Teodora.
 Toda la musica.



JORNADA PRIMERA.

Salen Maria, y Teodora de Gitanas, y Julio, Celio, y Ricardo de galanes; y tocan cajas desempladas.

Jul. **E**L pesame, Maria bella,
 os damos los tres. Mar. De que?

Jul. De que haya muerto el que fue
 sol de tan luciente estrella.
 Vuestro padre el Capitan
 Casimiro; es el que aora,
 siendo Sol de tal Aurora,
 que a vos esse nombre os dan;
 al son de trompetas, y cajas,
 y arrastrando tafetanes,
 en ombros de Capitanes,
 que a Marte hicieron ventajas,
 sepulcro le van a dar;
 si bien su memoria altiva
 es fuerza que siempre viva
 ya en la tierra, ya en el mar;
 por ello los tres llegamos,
 señora, de aquesta suerte;

para daros de su muerte
 el pesame. Cel. Imaginamos,
 señora, en esta ocasion,
 que porque Amor a cogerlas
 llegasse, lloviesse perlas
 ojos, que diamantes son.

Mar. No vi necios semejantes,
 el oírlos me dà enojos:
 si son diamantes los ojos,
 nunca llueven los diamantes.
 Dios le guarde, que yo estimo
 en mucho esta cortesía.

Ric. Poco lo siente Maria.

Teo. Aqueste es de Laura primo;

Mar. En el ingenio no lo es,
 ya le conozco, Teodora.

Teo. Claro está, pues te enamora;

Mar. Julio, al fin, ardiente mes,
 no puede dexar de ser
 caluroso. Te. Esse es su nombre.

Mar. Aquien havrà que no asombre
 un Julio? mas quiere ver
 si dando el pesame aqui
 me quieren dar paragon

NA 1021574
 NEA 1616484

Jas que en tal lance se ven,
 puede ser, y ya lo vi,
 muchas veces atreverse
 locuras à su fiereza,
 causa de que la belleza
 en fealdad suele bolverse.
 Y assi, el remedio mejor,
 para la mayor triesteza,
 es ostentar la belleza
 del dorado aparador.
 Y assi, para divertir
 mi dolor, y mi pesar,
 oro quieto ver brillar,
 y diamantes relucir.
 Cerca està la Platerìa
 de Menfis tan celebradas;
 harto os he dicho. *Ric.* O raymada!

Jul. O locacional *Cel.* O Harpial

Ric. Un amigo està esperando,
 perdonad, bella Maria. *vase.*

Teo. Bastas que Julio se enfria,
 aunque siempre està abrañando;

Cel. A dar petame venimos,
 y darnos quieten pesar,
 si algo nos quieren mandar,
 ya sabéis donde vivimos. *vase.*

Teo. Aun suplicando no dan,
 como nos daràn mandando?

Jul. Voy à Celia acompañando;
 à Dios dama. *vase.*

Mar. A Dios galàn.

Teo. Frias havemos quedado.

Mar. Puese Julio, claro està,
 pero el Agosto vendrà.

Teo. Y aun ya pienso que ha llegado.
Sale Zecimas galàn.

Zec. Quando con fanesta pompa
 llevan à tu padre Claudio
 à darle honrado sepulcro
 cien Capitanes gallardos,
 por pagarle assi en la muerte
 la fama, y honor, que ha dado
 à las Murallas de Menfis
 contra sobervios Romanos,
 por haver sido el mas fuerte,
 y valeroso Soldado,
 que esgrimia luciente azero,
 esfera de ardientes rayos,

cuyos gallardos impulsos
 de arrogancia coronados,
 dexaron seco el Danubio,
 y al Tiber en sangre bañado:
 estàs tu, bella Maria,
 con tanta fiesta, y aplauso,
 dando placer con los ojos,
 dando risa con los labios,
 rodeada de galanes,
 que à la miel de tus engaños;
 ya como obejas concurren,
 por dexar sin flor el ramo?
 Què dira Menfis de ti?
 y què dira de mi, quando
 sabiendo que te he servido,
 sabiendo que te he adorado
 con penamientos honestos,
 siempre firmes, nunca falsos,
 viendote à mis propios ojos
 vanagloriosa triunfando
 yà de voluntades libres,
 yà de penamientos vanos?
 Quanto mejor te estuviere
 oy, que tu padre ha entregado
 el alma al Cielo, à la tierra
 fama eterna, honor bizarro,
 estar reclusa, asfìgida;
 bañando tu rostro en llanto,
 dando quejas à los Cielos,
 formando fieros agravios
 de la muerte, que cortò
 con tan flaco, y debil brazo
 el tronco altivo de quien
 naciiste ramo gallardo?
 Esta fuera accion, Maria,
 de muger cuerda, no dando
 sòlpechas al hombre noble,
 marmuracion al villano.
 Conficte que te he querido,
 y que de tu hermosa mano
 he recibido favores,
 que estimo, adoro, y alabo;
 pero, Maria, he advertido,
 que quien de un padre tan sabio,
 tan cuerdo, tan valeroso,
 cuyo nombre escrito en marmol
 puede la fama tener,
 porque dure siglos largos,

en poco finió la muerte
 no sentirá los trabajos,
 ni la muerte de un esposo;
 y aunque te he querido tanto
 oy de mi honor te despido,
 el alma, que te ha guardado
 dentro de sí como joya,
 oy deshace aquellos lazos,
 que pudo texer amar,
 fallo Dios, pues hace engaños.
 Oy era el día, Maria,
 que pensè para mi daño,
 pediste a tu padre noble
 para esposa, mas los hados,
 ò mi fortuna, quisieron,
 y la desdicha de entrambos,
 que el alma rindiese à Dios,
 y que no quede obligado
 yo à muger, que ha dado muestras
 de pensamientos tan falsos.
 Mas no pienses, no imagines,
 que porque ya es muerto Claudio
 tu padre, que has de ser libres
 si lo piensas, es engaño.
 Yo quedè por su Albacea
 no en bienes, que no son tantos;
 en su honor sí, que esta joya
 tiene precio soberano.
 En su testamento dexa,
 que luego tomes estado,
 ya con noble esposo, ò yà
 en Religion; era sabio
 tu padre, al fin, y advertido
 de tu inclinacion, reparo
 quiso poner de esta fuerte
 al incendio de tus años.
 Yo no he de ser ya tu esposo,
 mas por lo que me ha encargado
 tu padre, pienso tener
 mas ojos, que tuvo Argos.
 No te han de valer industrias,
 no te han de valer engaños,
 y hechizos de tu belleza,
 rigores de apasionados;
 lagrimas no han de bastar,
 suspiros no hacen al caso;
 gasta apariencias, no importa,
 juramentos seràn falsos,

que he de ser, viven los Cielos,
 si excedes de este mandato,
 enemigo a tu hermosura,
 à tu Abril violento rayo,
 à tus ojos Basilisco,
 fiero veneno a tus labios;
 Aspid tordo a tus palabras,
 Cocodrillo à tus engaños.
 Serpiente à fuertes conjuros,
 venganza de mi maltrato;
 y nadie podrà culparme,
 haciendo aquesta por Claudio;
 mira tu lo que respondes,
 porque tu respuesta aguardo.
Mar. Siempre, señor Cavallero,
 que alguna muerte sucede
 de algun Principe, ò Señor,
 hay un Sermon en su muerte.
 Mi padre murió, y así
 oy en sus exequias quiere,
 por evitar tantos gastos,
 predicarnos libremente.
 Pues estè atento vueasted,
 y dirèlo brevemente
 mi disculpas; y sino es tal,
 tomela como quisiere.
 Mi padre Claudio murió,
 Soldado noble, y valientes
 señal fuè de haver nacido,
 pues siempre el que nace muere;
 Si muriera peleando
 con los Romanos valientes,
 en lagos de sangre sinte,
 entre aboillados arneses,
 pudiera yo en su venganza
 vestir acero luciente,
 y como fuerte Amazona,
 mas enojada, que fuerte,
 subir en velòz cavallo,
 y llegar à sus rebeldes
 murallas, y echar un reto
 ayrosa, y gallardamente,
 con que obligarles pudiera
 à batalla, y de esta fuerte,
 ò castigar a ofensores,
 ò muriera noblemente.
 Pero si Dios le matò,
 es justa razon que intente

tomar venganza de Dios?
 esta accion no es bien se apruebe
 por buenas; pues à Luzbèl
 le vemos, por atreverse
 hecho carbon abrasado,
 siendo antes pella de nieve.
 Decir que su muerte sienta,
 està bien dicho; mas piense
 vuestarced, que no es mi gusto
 mostrar disgusto en su muerte.
 Si le tengo, yo lo sè,
 que no es de pechos valientes,
 no ocultar la pesadumbre
 al tiempo que la padecen.
 Fuera de esto, yà mi padre
 tenia edad suficiente,
 y no tenia de ser
 inmortal; y es caso fuerte
 no morirse una persona
 quando muchos años tiene.
 Yo soy por naturaleza,
 señor, inclinada à verme
 muy señora de mi misma,
 sin que nadie me sujete.
 Toda reclusion me enfada,
 toda soledad me otende;
 vèr mucho, me alivia mucho;
 mucho hablar; mucho me mueve.
 Què paxaro, aunque en la xaula
 varias comidas desprecie.
 resista el fuego en Verano,
 y en el Invierno la nieve,
 no despreciarà el regalo,
 por hallarse libremente
 en los alamos sombríos,
 y en los fauces siempre verdes,
 donde en accents suaves,
 al son que las hojas mueven,
 ya cante su libertad,
 ò yà su amante celebre?
 Paxaro he sido enxaulado,
 y compasiva la muerte
 rompiò la xaula en que estuve
 poco menos de años veinte.
 Ya estoy libre; y si estoy libre,
 què necio culparme puede
 de que aborrezca pesares,
 y que apetezca placeres?

En aqueſto de decirme,
 que ser mi esposo no quiere
 vuestarced, tanto lo siento,
 como de un padre la muertes
 mira si este sentimiento
 puede mas encarecerse.
 Yo pienso, quedando libre,
 servirle mas libremente,
 no hay remedio, està enojado,
 mi paciencia es suficiente.
 No haya miedo que lo busque,
 ni pena de que le ruegues
 que esto de mugeres, y hombres,
 à las olas se parecen
 del mar quando està enojado,
 que unas se vãn, y otras vienen.
 Hame dicho, que le ha hecho
 Albacea de sus bienes
 mi padre; ellos son tan pocos,
 que males llamarse pueden.
 En ellos puede entregarse
 vuestarced libremente,
 pero aqueſto del casarme,
 por su vida que lo dexè,
 que es cosa que ha de mirarse
 con espacio suficiente;
 que no es comprar un cavallo
 comprar marido, que puede
 venderse, si sale malo,
 que este dura eternamente.
 Yo lo mirarè muy bien,
 y le avisarè muy breve
 à vuestarced, pues le han hecho
 Albacea de mugeres.
 Y esto de la Religion,
 ni lo nombre, ni lo mientes;
 escapème de una xaula,
 y en otra quiere ponerme?
 Albacea, mas piadoso
 sea vuestarced, si advierte,
 que si llevadas por bien
 son malas muchas mugeres,
 que serà las que por fuerza
 les dãn lo que no apeteçen?
 Y si piensa que amenazas
 tienen de poder moverme
 à que sin gusto reciba
 el estado que me ofrece,

ni temo humanos rigores,
 ni pentamientos crueles,
 ni se bervias amenazas,
 ni tan zelosos desdenes,
 ni venganzas tan villanas,
 ni acciones tan imprudentes;
 que à todas estas injurias
 con que pretende ofenderme,
 serè fuego, que oprimido
 entre bolcanes, rebientes
 serè furia desatada,
 laurèl à rayo mas fuerte,
 Vivora del pie pisada,
 Apsid, que entre flores muerdes
 Comera, que anuncie horrores;
 trueno, de quien Menfis tiembie;
 furor, que el mundo amenace;
 y rigor que le sujete;
 y finalmente, serè
 una muger, que no tiene
 mas imperio, y sujecion
 de aquello mismo que quiere.

Zoc. Bien tu padre echò de vèr,
 antes de su triste muerte,
 en tus acciones, Maria,
 tu libertad; mas advierte,
 que no ha de imperar tu gusto
 sobre la razon valiente,
 oy has de entrar, vive el Cielo,
 en Religion.

Teo. No la aprietes,
 dexa que paffe su enojo,
 y verasla mas prudente.

Mar. Yo tengo de hacer mi gusto.

Zoc. Sabrè yo fièno ponerle.

Mar. Eres tu mi esposo? Zoc. No.

Mar. Pues de què manera puedes?

Zoc. Cumpliendo lo que tu padre
 me ordenò. Mar. Muy necio eres,
 forzar quieres voluntades?

Zoc. El rigor todo lo vence.

Mar. Con mi gusto no hay rigor,
 que te hare yo dâr la muerte.

Zoc. Edas palabras, Maria,
 mal en quien eres parecena
 mas antes que viles gustos
 à otros vicios te sujeten,
 yo pondrè remedio, aguarda.

nobles, y honrados parientes
 tienes, ellos haran oy
 lo que mi razon no puede. vase.

Teo. El se vâ determinado,
 sin duda que esto procede
 de algunos zelos. Mar. Què importa,
 que vaya donde quisiere.

Teo. Tu no le has querido bien?
 Mar. Pues à que hombre eternamente
 quise yo mal? Teo. Es verdad,
 mas con mas fineza aqueste.

Mar. No hagas caso de finezas:
 en siendo hombre, sea quien fuere;
 le estimo, quiero, y adoro.

Teo. Y no es mejor resolverte
 à querer uno no mas?

Mar. Hay Teodora, ni lo pienses;
 yo havia de sujetarme
 à querer unicamente?
 yo casarme? aquesto no,
 que es necia la que padece,
 siendo libre, el clavidud,
 que dure mas de dos meses.

Teo. Zocimas es principal,
 y rico, y al fin te quiere,
 que el enojo que ha mostrado,
 yâ te he dicho, que procede
 de zelos. Mar. Hay mi Teodora;
 de Zocimas no te acuerdes,
 porque Zocimas se llama,
 toda el alma le aborrece,
 que nombre tan poco al uso,
 no sè yo quien lo apetece.

Teo. El se vâ determinado
 à convocar tus parientes
 para entrarte en Religion.

Mar. Mil pensamientos me vienen;
 Teodora, yo soy muger,
 como te he dicho otras veces,
 inclinada à vèr, y hablar
 entre diferentes gentes.
 Si me caso, es imposible
 que esta inclinacion lastente,
 pues he de tener allado,
 quien me guarde, y quien me zele?

Teo. Esto no tedè cuidado,
 que yâ hay maridos que tienen
 mal agüero con el Sol,

y de Sol à Sol, no vienen
à sus Casas. *Mar.* Y estos tales,
quieren mucho? *Teo.* Mucho quieren,
pero esse mucho es diaero.

Mar. Vendrán à ser mercaderes
de sus mugeres los tales.

Teo. Claro està, pues que las venden.

Mar. Mal aya, amen, la muger,
que aninguno bien le quiere
por dinero; di amen. *Teo.* Guarda,
no lo dirè eternamente.

Por què un necio ha de llegar
con una mano, que puede
servir de matar candelas
el Jueves Santo, ò el Viernes,
à una mano de alabastro,
dulce afrenta de la nieve,
sin que primero la bolla
haya escupido los dientes?
por què un viejo ferento
ha de llegar à atreverte,
con mas barbas que Esculapio,
lloeno el rostro de juanetes,
à un rostro, cuyas mexillas
nacar, y crystales vierten,
cuya boca de jazmines
està guardando claveles?
sin que primero el barbon
el rostro, y manos le inciente
con un talegòn mas largo,
que hay de Levante à Poniente?

Mar. En siendo el amor vendido,
el valor, y gusto pierdes
tu tienes essa opinion,
yo la tengo diferente.

Teo. Pero en llegando a ser vieja?

Mar. Laque aqueste tiempo allegue
ayune lo que ha comido,
ò muerafe, si pudiere.

Teo. A toda ley, agarrar,
para lo que sucediere:
pues què harèmos? *Mar.* Ya Theodora
estoy resuelta à perderme,
mi patria quiero dexar:
mi pobre casa no tiene
cosa que me dè cuidado,
mucho honor, hacienda breve:
yo no tengo de casarme,

ni en Religion han de verme;
y estando en Menfis por fuerza
me han de obligar mis parientes,
que aunque pobres, son honrados;

Teo. Y en fin, en que te resuelves?

Mar. En que vamos à Antioquia.

Teo. De esta suerte? *Mar.* De esta suerte;
no faltara en el camino
quien nos ampare, y nos lleve.

Teo. Què has de hacer en Antioquia?

Mar. Ser espanto de mugeres;

allà lo veras. *Teo.* Aquí
dàr esse espanto no puedes?

Mar. No, que cuve un padre noble,
y tengo honrados parientes:
vèn Teodora, antes que vengan,
y à la Religion me lleven.

Teo. Què joyas llevas? què galas?
què dineros suficientes,
para hacer esto que dices?

Mar. Fray, Teodora, necia eres
soy fea? *Teo.* No, sino hermosa.

Mar. No soy moza?

Teo. De años veinte.

Mar. Pues si soy moza, y hermosa;
què mayor hacienda quieres?

*Vanse, y salen Anselmo à lo valiente, y Ven-
tura gracioso, en cuerpo.*

Ans. Què se escapasse Julia vive Christo
que tal desdicha en hombre no se ha
visto.

Ven. Es tan pequeñillo,
que en qualquier arbolillo,
ò matas de estas selvas,
escondido estara hasta que buevas.

Ans. Què un medio hombre, un cuitado
me haya à Julia llevado!
por vida de.

Ven. No acabes el porvida;
pues di, de què te espantas,
que mugeres como estas, poco santas;
que la verguenza tienen ya perdida,
se pongan en quimeras?
y mas quando reparan las cuitadas,
que lo que han adquirido desdichadas
à costa de pecados,
que no pueden con plumas ser sumados;
se lo quitamos todo,

y luego quando piensan de este modo
dexarnos obligados,
y esperan dos abrazos regalados,
se les buelve el amor à las cuytadas
en sacudillas quatro bofetadas?

Ans. Pobre quedo, por Christo, Julia ausente;
no sè que medio intentes
un tesoro me daba cada dia.

Vent. Pobre estás?

Ans. Pobre estoy por vida mia.

Vent. Y la tal cadevilla? *Ans.* Cien escudos
peña no mas, mas dexarán los mudos
ellos hueffos, à dados,
que algun demonio dexò labrados.

Vent. Bien haya, Dorotea,
quierola bien, aunque es un poco fea,
y tiene poco mas de cinquenta años,
porque es muger que vive con engaños:
ha, que es veria llegar con su cordura,
y decir: Còmo vienes, mi Ventura?
y yo mostrando enojos,
alzo el mostacho, y enarqueo los ojos,
y amagole una grande bofetada;
pero sale al reparo la cuytada
con un bolsillo de oro, y plata llenos;
con que el rostro sereno,
y humillo el fuerte brazo,
y à mi pesar, le pago en un abrazo:
tieneme por valiente,
porque à un rocín, que la pegò en la frente
quatro sobervias cozes,
le di seis puñaladas tan feroces,
que sin decir una palabra sola,
rindiò las piernas, y encogì la cola:

Ans. Què por un hombrecillo tan cuitado
me haya Julia dexadol!

Vent. Aun das en esto?

tu perderàs el festo.

Ans. Si fuera un hombre como yo, llevarà
el demonio à quien de ella te acordaras
mas es un figurilla,

mal talle, mala pierna, y pantorrillas;

no quieres que lo sienta?

Vent. Ya el mal rostro, ni talle no es afrenta;

yo dirè de què modo

ya la invencion lo perficiona todo:

si hay falta en pantorrillas,

luego hacen dos colchones maravillas:

si un hombre es esquelero,
luego le presta autoridad un peto:
si es calvo de mollera,
luego encaxa la fanta cabellera:
con artificio, al fin todo se adova;
solo no hallo remedio à la corceba;

Ans. Etcucha, vive el Cielo,
que mi tristeza, y mi pesar consuelo
con lo que aora he visto;
no son estas mugeres?

Vent. Si por Christo,
y la una es hermosa
mas que la abierta rosa;
quando se rie el Alva.

Ans. Mis brazos hagan salva
al pincel mas valiente
de la humana hermosura.

Salen Maria, y Teodora.

Mar. De estos olmos, y fresuos la frescura
à descansar combida;
cansada vengo.

Teod. Y yo vengo rendida;

Mar. No faltará muy presto
quien el camino alivie; mas què es esto?

Teod. Hombres son, no te asombres.

Mar. Pues quando yo me me espanto de los
hombres?

Ans. No temais, aunque esteis en la espesura,
porque vuestra hermosura,
como cosa sagrada,
temida debe ser, y respetada;
el Sol, que va à su Ocaso,
parece que camina passo à passo:
còmo à pie caminais?

Mar. Vengo huyendo
de un loco, y vario estruendo,
y fue fuerza salir de aqueite modo.

Vent. Y vos tambien? *Teo.* Yo, y todo.

Vent. Puesto me has en el alma dulces
grillos,

con mirar esos blancos zapatillos
ventureso el arado,
que arò la tierra donde fue sembrado
el cañamo feliz de que se hicieron
hijos con que cosieron
fundas de pies tan bellos:
ha quien cupiera todo entero en ellos!

Ans. En efecto, señora,

venís de vuestra patria huyendo agora?

Mar. Y con bien poco gusto.

Ans. De qué?

Mar. De un casamiento à mi disgusto.

Ans. Pues si yo, mi señora, soy dichoso en poderos servir, pondré animo lo en servir os la vida.

Mar. Estoy, como es razon, agradecida à vuestro ofrecimiento.

Ans. Mi dicha vâ en aumento; dos cavallos traemos y à las dos à las ancas os pondremos; y os llevaremos donde estéis seguras.

Teo. Señora, qué procuras? esta gente à lo bravo no me agrada.

Mar. Ya yo estoy determinada, mejor diré perdida, que yo os quiero seguir; es vuestro nombre?

Ans. Anselmo, decid el vuestro aunque os affombre.

Mar. Yo me llamo Maria.

Ans. Que fuisteis sol en la tiniebla mias; pobre soy, mas soy rico en el animo activo, que publico.

Teo. Ya el libro te ha leído.

Mar. Yo busco voluntad, riqueza olvido;

Ans. Pues en mi la hallareis eternamente.

Ven. Enamorado se han muy de repente: y Julia? *Ans.* Ya ha cessado esta porfia, no nombres à Julia, donde esta Maria.

Ven. Y yo olvido tambien à Dorotea, vieja, bellaca, y fea, por aquesta mozucla si me adora; cómo es tu nombre?

Teo. Yo soy Teodora.

Ven. Pues vusted se aviene bien conmigo, que ha de tener me obligo, ventura siempre. *Teo.* Como lo aseguras?

Ven. Que teniendome à mi, tendrá ventura; porque aqueste es mi nombre.

Teo. No es de mal gusto el hombre; y diga, es rico? *Ven.* Aquestas son riñas, tengo en mi tierra setecientas viñas; pero ninguna es mia.

Teo. Rico será. *Ven.* Son todas de mi tia.

Tea. Pues no podrá heredar?

Ven. Cuentos prolixos,

cada año pare quatro hijos; mas tengo un olivar.

Teo. Mucho promete.

Ven. En el monte que llaman Olivete, y tengo un encinar. *Teo.* Linda porfia;

Ven. En el monte Tabor, Teodora mia,

Ans. Esta cadena venturosa sea en que al cuello se vea mas bizarro, y hermoso, y à quien adoro yo firme, y dichoso;

Mar. Por tuya la recibe, y este favor escrivo en el alma mi Anselmo, y desde agora, pues ya Maria te adora, y tus partes alaba;

como à tu propia esclava puedes mandarme, el gusto tuyo he de hacer, è sea injusto, è justo;

Ans. Yo tu esclavo he de ser eternamente, la dicha me ha venido de repente. Ventura, vive Dios que es linda moza, de contento retoza el corazon en el alegre pecho.

Ven. Ir puedes satisfecho, que ha de ser poderosa su hermosura à romper la mas fuerte cerradura de escritorios azaros.

Ans. Mas que el sol mismo son sus ojos claros;

Ven. El darte la cadena, me ha dado alguna pena.

Ans. Sospecha maliciosa; sembrar para coger, es linda cosa.

Teo. Pòsibè es que te inclines à esta vida?

Mar. Yà me juzgo perdida.

Teo. No puedes siendo tan hermosa, y bella otro modo seguir?

Mar. Esta es mi estrellas; no repliques mas. *Ans.* Vamos, Maria, que junto aquella fuente clara, y fria los cavallos dexamos.

Mar. Tu gusto he de seguir, Anselmo, vamos,

Teo. Y èl no me dà à mi nada?

Ven. Esta sortija.

Teo. Es fina? *Ven.* Y refinada.

Ans. En mi tierra estaràs desde oy segura vamos luego, Ventura.

Ven. Yà mi sortija le entreguè à Teodora;

Ans.

Anf. Què mucho, si te adora?
Vent. Vive Dios que es hermosa.
Anf. Sembrar para coger, es linda cosa.

Vanse, y sale un Pastorcito muy galán.

Past. Por mas que he puesto cuidado
en guardar blancos corderos
de infernales lobos fieros,
que persiguen el ganado;
mi Mayoral ha mandado,
que tenga cuenta con él,
porque anda un lobo cruel,
con asechanzas crueles,
manchando candidas pieles
en allegandose à él.
Azia acá vienen las dos,
al pie de esta verde oliva
me he de sentar mientras llega:
ay obejuela perdida!

Sientase, y salen Maria, y Theodora.

Mar. Bien haces versos, y cantas.

Teo. El tiempo así divertimos.

Mar. Imagino que perdimos,
como son las fendas tantas,
el camino. *Teo.* Mal hicieron
en adelantarse tanto
los dos. *Mar.* De esto no me espanto,
porque en efecto quisieron
ir delante à prevenir
donde podamos estar
en mas comodo lugar,
y en siendo noche, venir
por las dos. *Teo.* Fue cuerdo intento.

Mar. Sentado está halli un Pastor,
no he visto rostro mejor;
no sè, Teodora, que sienta.

Teo. Dices bien, sentado está
un Pastor. *Mar.* Ay tal desvelo?
su rostro parece un Cielo,
su luz cegandome está:

ha Pastor? *Past.* Què me quereis?

Mar. Vamos bien por aqui? *Past.* No.

Mar. Y el camino? *Past.* Atrás quedò.

Mar. Mostradlo. *Past.* Vos le sabeis;

el camino que llevais,
aunque está cerca el lugar,
os tiene de despeñar,
si presto no le dexais.

Mar. Por qual he de ir? *Past.* Por el bueno.

Mar. Este es ancho. *Past.* Lindo error!

el otro es mucho mejor,
aunque está de espinas lleno:
no digais que no os aviso.

Mar. Extrañas dudas me ofreces;

dime Pastor, que pareces
Angel del Real parayso,
donde asistes? *Past.* Con mí dueño.

Mar. Quien es tu Dueño? *Past.* Un Señor
de gran riqueza, y valor.

Mar. Pienso, Teodora, que sueño.

Past. Mandais otra cosa?

Mar. Advierte,

no te vayas Pastor mio:
què hermoso talle! què briol
toda el alma me divierte.

Past. Ya os he dicho como vais
por el camino engañadas.

Mar. Aquel se engaño me agrada;
oyes Pastor? *Past.* Què mandais?

Mar. Darte un abrazo quisiera.

Past. Apartad. *Mar.* Tendréte así.

Past. Serà detenerme à mi,
parar al Sol en su esfera.

*Sube por una tramoya hasta lo alto del ta-
blado el Pastor, y toma un instr. u-
mento en la mano.*

Mar. De entre los brazos se fue;
muerta he quedado, Teodora.

Teo. No le vès? *Mar.* Si veo. *Teo.* Aora
què hemos de hacer?

Mar. Yo que sè?

Teo. Escucha, que un instrumento
en las manos ha tomado,
y en una peña sentado,
cantando suspende el viento.

Canta el Pastor.

No fies en tu belleza,
que son muy breves los dias;
mira que hay tormento eterno,
y es corta la humana vida.

Mar. Este tiempo que durare
quiero tener alegrias
y despues venga la muerte,
vengan penas, y desdichas.

Cant. Por seguir esse camino

te has de ver, bella Maria,
desnuda en la verde selva,
que el Jordán riega, y cultiva.

Mar. Mi cuerpo en obscuras selvas,
apartadas, y sombrías,
se tiene de ver desnudo?
hay Teodora, gran desdicha!
Este es aviso del Cielo,
no quiero entrar en la Villa
coa estos dos malos hombres,
que estos podrán algun dia
en el monte desnudarnos
con rigor, y con malicia.
Aquella Nave que ves,
que esta mas cerca à la orilla
del mar, pienso que pretende
navegar las olas limpias,
embarquemonos en ella.

Teo. A donde? *Mar.* A donde la dicha
nor guiare; aquestos dos
àzia la Nave caminan;
ha señores?

Salen dos Marineros.

1. Què quereis?

hermosas son, à sè mia.

Mar. A donde va aquesta Nave?

2. Va, señoras, à Alexandria.

Mar. Donde està el duçor? 2. Aquí està.

Mar. No tendrèmos las dos dicha
de acompañaros? 1. Pues no?
pagando viage, y comida.

Mar. Esta cadena os darè.

1. Aun no sabemos si es fina,
dìnero solo tomamos.

Mar. No lo tengo, aunque podria
en algun tiempo tenerla.

2. Pues quando venga esse dia,
entonces podrè embarcarse:
vamos à la Nave aprietta.

Mar. Haced cuenta que llevais
los dos en mi una cautivas;
llevadme, haced de mi
lo que de mas gusto os sirva.

1. A las dos? *Mar.* Si, mis señores.

2. Vive el Cielo que son lindas
entrambas, alto à embarcar.

Mar. Si me he de ver algun dia

desnuda por estos dos
que estàn aora en la Villa,
mas quiero ser pecadora
publica en la Alexandria.

1. Vamos, pues. *Teo.* Oy, mar sagrado,
sobre tus olas camina
la sin ventura Teodora,
y la Gitana Maria.

Vanse, y sale Zocimas.

Zoc. Huyò Maria bella,
yo triste fuy la causa de perdella,
habléla con enojo,
mas yà la muerte escojo
primero que no veria: duras peñas,
dadme de mi Maria alegres señas.
Por aqui me dixeron
dos Pastores, que à dos mugeres vieron,
y son ellas sin duda,
amor piadoso à mi remedio acudas:
pero què estoy mirando?
en un esquisse aora van entrando.
con el viento suave
dos mugeres, y van àzia la Nave;
sin duda que es Maria,
y Teodora, que va en su compañía.

Salen Anselmo, y Ventura.

Ans. Ventura, ya estoy muerto.

Vent. Digo, Anselmo, que es cierto,
en la Nave se van à Alexandria.

Ans. Ay hermosa Marial!

Ven. Sube à la peña, y nada no te affiga,

Ans. Ay Lucero del Sol!

Ven. Ay mi tortijal!

Ans. No te dè nada pena:

ay Sol claro, y hermoso!

Ven. Ay tu cadena!

Ans. Escuchame Ventura.

Ven. Què tengo de escuchar?

Ans. No me asegura

la vista, si ellas son, fiero tormento!

Ven. Y à dòn las velas al ligero viento.

Ans. O mas que el Sol hermoso!

Ven. Sembrar para coger, es linda cosa.

*Descubrese la Nave, y dentro los Marineros
Maria, y Teodora, y tocan clarines,
y caxas.*

1. Iza, que refresca el ayre,

no se pierda el viento aora.
Teo. Iza, iza, *Zoc.* Ya la Nave
 furca ligera las olas.
Ven. Aora puedes, Anselmo,
 pues va bolando la proa,
 ver si es verdad lo que digo.
 2. Ea, que ya el viento sopla.
Mar. A Dios Menfis, patria mia,
 que oy vuestras Egypcias Costas
 truoco por Alexandria.
Teo. Y lo mismo hace Teodora.
Zoc. Maria Egypciaca? *Mar.* Quien
 eres? *Zoc.* Tu esposo.
Mar. En vano te nombras
 mi esposo; ya yo me ausento
 à Provincias mas remotas.
Anf. Maria Egypciaca? *Mar.* Quien
 eres? *Anf.* Anselmo, mira señhora,
 que sin el alma me dexas,
 oye, escucha.
Mar. En vano lloras.
Ven. Pues que te vas, y nos dexas,
 dexa la cadena hermosa.
Zoc. Pues te vas, dexame el alma.
Ven. Y tu el anillo, Teodora.
Teo. Otra vez, Ventura hermano,
 que oy es imposible cosa.
Ven. No buelvas, porque si buelves,
 llevaràs como con porra.
 1. Que no hablen mucho les digo,
 si no pretenden aora
 llevar cinco, ò seis flechazos,
 que las entrañas les compa.
Venr. Malos años para ti,
 borracho.
Tocan clarines, y encubrese la Nave:
Mar. A Dios, à Dios. *Zoc.* Oygan
 oy mis suspiros los Cielos,
 pues tu has estado tan sorda.
Anf. Seguirèlas, vive Dios,
 à la contrapuesta Zena.
Zoc. Y yo en el desierto harè
 vida triste. *Anf.* Serà heroyca
 mi venganza. *Zoc.* Yà mi vida
 serà desde oy prodigiosa,
 al desierto voy: Señor,
 tèn de mi misericordia,

Ven. Yo tèngo de acompañarte,
 mas con condicion forzosa,
 que en la plaza, ò en la calle,
 en la roca, à qualquier hora,
 te he de decir, si es la muger hermosa;
 sembrar para coger, es linda cosa.

JORNADA SEGUNDA.

*Descubrese la Nave, y dicen los
 Marineros.*

1. Deteneos, deteneos
 no por esta vil muger
 todos os querais perder.
 2. Yo atajarè sus deseos;
 à las dos tengo de echar
 al mar. *Mar.* Tèn misericordia
 de las dos. 1. Esta discordia
 no se puede remediar
 de otra suertes en los crystales
 del mar sobervio, y profundo
 le dareis venganza al mundo
 de caufarle tantos males.
Mar. Valedme Señor Divino.
 2. Yà en el mar entran las dos.
*Cubrese la Nave, y salen Fileno, y Gerardo,
 do, pastores.*
Ger. Qué es esto? valgame Dios!
 mugeres son, imagino,
 las que aora han arrojado
 de la Nave: ay tal delito!
Fil. No es delito tan maldito
 echar agua en el pescado.
Ger. Son muy viles pareceres.
Fil. Yo conocì quien decia,
 que la espada se ceñia
 para perros, y mugeres.
Ger. El hacer mal à muger,
 es vil accion de un villano.
Fil. Dices bien, Gerardo hermano;
 pero yo llevo à entender
 que à su diabolico humor
 tanto todas satisfacen,
 que mientras mas bien las hacen,
 entonces lo hacen peor;
 y asi es bien hacerlas mal,
 para que procedan bien.

qué mucho que llueva
 el Cielo rigores,
 y la mar tormenta,
 si aqueſtas mugeres,
 que ventaja llevan
 à encantos de Circe,
 de Lamia, y Medea,
 llevais en la Nave?
 el conſejo aprueban,
 y quieren echarnos
 en las ondas creſpas.
 Pero dos mancebos
 hicieron defenſa,
 yà ſacando eſpadas,
 yà tirando flechas.
 Pero no importò,
 porque la pendencia
 divertidos ellos,
 à la mar nos echa
 el miſmo que dixo
 quien la cauſa era
 Nadando en eſpumas
 las dos caſi muertas,
 caſi ya tocamos
 las hondas arenas.
 Pero aquel que dixo
 ſeria culpa ueſtra,
 no dixo muy mal,
 pues las dos apenas
 de la mar tocamos
 las olas ſobervias,
 quando el viento airado
 aplacò ſu fuerza,
 y la mar bolviò
 tranquila, y ſerena.
 Pero quiſo Dios,
 que de tantas penas
 nos libraſſes tu;
 porque en la ribera,
 de tantas deſdichas
 te dieſſemos cuentas
 y porque en tu Quinta,
 Caſerìa, ò Ardea,
 deſ algun alivio
 à tantas miſerias.

Fil. Bien podeis las dos aora
 con ſervicios tan nobles

pretender en Corte.

Ger. No hables,
 que eſtà vertiendo la Aurora
 perlas de ſu roſto hermoso:
 baſta yà el llanto, Maria,
 yo tengo una Galeria
 en aqueſte valle umbroſo,
 donde podeis deſcanſar,
 libres de todo cuidado.

Mar. Dos veces vida me has dado.

Ger. Solo te quiero obligar,
 que el ſol de eſſos ojos bellos
 toda el alma me ha abraſado,
 no ſè como el mar airado
 tuvo poder contra ellos:
 que ſiendo ſol ſu arrebol,
 le havia de enamorar;
 mas anduvo necio el mar,
 pues que no conociò al ſol:
 Aqui, divina Maria,
 tendràs caza regalada;
 y ſi la peſca te agrada,
 eſtanques hay que à porfia,
 por verte, ſaldrán los peces,
 ſacando en las blancas olas,
 à veces las negras colas,
 y las cabezas à veces:
 regalos te ſobraràn.

Mar. Tu llaneza, y cortesia
 me obligan. *Ger.* Vamos, Maria.

Fil. Qué conformes los dos van!
 còmo te llamas? *Teo.* Teodora.

Fil. Mi nombre tiennes.

Teo. Qué bueno!

còmo te llamas? *Fil.* Fileno,
 mas Fileno, que te adora:
 vente tu tambien conmigo,
 que aunque te falte perdiz,
 el gazapo, y codorniz,
 que no ha de faltar me obligo,
 una reverenda olla,
 que honre toda una cocina,
 llena de roxa cecina,
 de garbanzos, y cebolla,
 que bolverà à un muerto vivo:

Teo. Tu cortesia me agrada.

Fil. Y à la noche una enſalada.

Teo. Basta el favor que recibo.

Fil. Y al dormir habrá pagar.

Teo. Vamos, y el Cielo os aumente.

Fil. Esta si que es buena gente,
que no se hace de rogar.

Vanse, y sale Anselmo en cuerpo.

Ans. A donde voy de esta suerte,

perdido tras mis engaños,

al cabo ya de dos años,

si no es abusar la muerte?

Què desdichas he pasado?

què trabajos he sufrido?

sin haver nuevas tenido

de quien mi daño ha causado.

Mas pienso preservar

mientras tenga vida, y sèrs.

hechizos me diò à beber,

si no fue hechizo el amar.

A Jerusalèn he de ir,

pues no està lexos, à donde,

si no es que la mar la esconda,

mi intencion he de conseguir.

A la fiesta de la Cruz,

que es presto, de todo el mundo.

Viene numero profundo,

si no la hallo, tendrè luz

de la parte donde habita,

pues no le podrá ocultar

quien con un solo mirar

almas prende, y vidas quita.

Ventura llegò à un cortijo

à que limosna le diessen.

Salie Ventura muy roto, y lleno de

sangre.

Vent. Malos dardos te atraviesen,

villano, loco, y prolixo,

tu pecho. *Ans.* Ventura, què hay?

Ven. Si esta puede ser ventura,

mel haya quien la procura:

valgate el diablo el taray,

y què à punto que estuviste.

Ans. Què tienes?

Ven. No es casi nada,

la cabeza mag. llada.

Ans. Caiste? *Ven.* No fue esse el chistes

lleguè al cortijo por pan,

saliò un villano barbado,

arrogante, y testarrudo,

bien ageno del afan,

que con la hambre que llevaba,

pedi el pan, el pan negò,

laquè la espada, llamò

la gente que dentro estava.

Y como al son de cencerros

sale el ganado à los ilanos,

ansi salieron villanos

con un esquadron de perros:

Dixeron todos: Què hay?

y èl respondiò poco, ò nada,

mas quitò una rama ayrada

à un deshojado taray,

y hecho otro Barrabàs,

para darme este regalo,

no me diò del pan, y el palo,

si no del palo no mas.

Luego todos de mil modos

hicieron (ay mi costilla!)

lo que el Maestro de Capilla,

que en cantando èl, cantan todos.

Asi como èl comenzò,

luego todos entonaron,

y hasta que el tono acabaron,

ninguno el palo dexò.

Asi con aqueste afan,

por tus amantes delitos,

traygo palos infinitos,

mas pan, yà lo amasaràn.

Ans. Muchos tu successo admirò

al fin, villano sgañanes.

Ven. Miren aqui que rufianes

de los mejores de Tiros

què hicieras aora tu

con una olla podrida?

Ans. Tu lo sabes. *Ven.* Esta vida,

que la passe Bercebù.

Ans. Agnarda, que otro cortijo

està aqui. *Ven.* Mira si hay

cerca de èl algun taray,

que en viendo taray, me asijos

Ans. Bien puedes llegar.

Ven. No hermano,

ni mi Dios me lo permitas

toda la hambre se me quita

en atisbando un villano.

Dent. Mar. No hay en la ribera quien
 remedie desdicha igual?
 favor Cielos. *Ger.* Vive Dios,
 que he de librar à las dos,
 ven Fileno. *Fil.* Voto años,
 que aunque Moros las cautiven,
 y aunque el diablo se las lleve,
 ò venga alguna ballena
 con toda su panza llena,
 con su crystal, ò su nieve,
 que no me mence de aquí:
 donde caminas, Gerardo?
 valiente, como gallardo,
 se arroja al agua; ay de tí!
 como peze Nicolao
 rompe el agua; no me escuchas:
 has pensado que son truchas?
 quizá serà bacallao.
 Yà libre de enfado, y pena,
 à la una dà la mano;
 plegue à Dios, Gerardo hermano,
 no se combierta en ballena.
 Yà à la otra favorece:
 mira lo que haces, zagal,
 esta tiene de hacer mal,
 porque tiene cara de peze.
 Ha buen Pastor! Voto años,
 que con las dos ha cargado,
 y sale animoso à nado,
 con el peso de las dos.
 No teme las amenazas
 del agua turbia, y ayrada:
 mas no me espanto, si nada
 con tales dos calabazas.
 Calabazas dixer he dicho
 muy bien, que toda muger
 calabaza viene à ser,
 por tener poco capricho.
 Yà del agua turbia, y fria
 à la ribera ha salido:
 pardiobre que haveis traído
 muy buena mercaderia.
 Yà en la Nave velas dan
 al viento; bien han handado:
 dexaronnos el pescado,
 y luego al punto se vãn,
 yà llegan.

*Sale Gerardo con Maria, y Teodora,
 mojados.*

Ger. Dad à Dios gracias
 que os ha librado del mar.

Mar. Quando fin podrán hallar
 tan infinitas desgracias?

Ger. Sentaos en aqueste prado,
 y contadme, si gustais,
 vuestra desdicha.

Sientanse todos.

Fil. Yà andais
 corazon alborotado:
 esta mozuela me agrada
 que parece relamida:
 estotra es carifruncida,
 muy ergida, y entonada.

Mar. Yo no me atrevo à decir
 la causa de mi petar;
 dexadme aqui descansar
 pues que no puedo morir.

Ger. Descansad en ora buenas,
 y vos en esta ocasion
 nos contad la relacion,
 que à tanto mal os condena.

Teo. Oid. Fil. Juraralo yo,
 que esta lo havia de contar:
 solamente por hablar
 luego el partido acotò.

*Maria está con un pañuelo en los ojos,
 y echada en quien quisiere.*

Teo. Maria Egypciaca,
 que es la que en la yerva
 junto vos descansas:
 con congoxa, y penas
 en Menfis nació,
 Ciudad rica, y bella,
 de la grande Egipto
 suprema Cabeza.
 Hija fue de Claudio,
 que en sobervias guerras
 esgrimio bastiones,
 tremolò Vanderas.
 Muriò al fin su padre
 y su parentela:
 quisier en casarla
 por gusto, ò por fuerza.
 Tuia Maria.

desde la edad tierna
 libre condicion,
 no mucha verguenza:
 Pero como viò
 que deudos la aprietan
 que se case, ò bien
 Religiosa sea;
 salìo de su patria
 airada, y resuelta,
 à pie por caminos,
 por montes, y selvas.
 Yo tan solamente
 me vine con ella,
 porque la servia
 desde niña tierna.
 Y en medio de un monte;
 cuyas plantas riegan
 olas de crystal,
 que à la mar alieentan,
 hallamos dos hombres
 de vida resuelta,
 bravos à la vista,
 mas con alma tierna.
 Ofrecieron juntos.
 altivas promessas,
 creyòlos Maria,
 que aunque es tan discretas
 de qualquier suceso
 engañarse dexa.
 De sus dos cavallos
 à las ancas puestas,
 llegamos de Tyro
 casi media legua.
 Allí nos quedamos
 hasta que bolviera
 la noche, esparciendo
 su manto de Estrellas.
 Mas luego una voz,
 que en los ayres suena
 que à otra parte vamos
 piadosa aconseja.
 Daba al viento entonces
 una Nave velas
 para Alexandria,
 entramos en ella.
 El precio no digo,
 que cosas como estas

es bien que las calle
 la mas libre lengua.
 Con prospero viento
 llegamos à tierra,
 donde fue Maria
 hermosa Sirena,
 que à su dulce voz
 encantò las piedras.
 Si Maria hermosa
 condicion tuviera
 de apetecer oro,
 de buscar riquezas;
 pudiera tener
 oy mil arcas llenas
 de diamantes puros,
 y costosas perlas:
 Cierta Potentado
 llegò un dia à verla,
 de ella aficionòse,
 y de èl tambien ella:
 salìo otro mancebo
 luego en competencia,
 facan las espadas,
 valientes pelean:
 mas como los zelos
 tengan mayor fuerza,
 cayò el Potentado
 difunto en la tierra.
 Supolo su padre,
 quissieron prenderla:
 mas luego otra Nave
 sus males remedia.
 Passaba à Antioquia
 de contento llena;
 mas siempre el contento
 sigue la tristeza,
 pues nos sobrevino
 la mayor tormentas:
 que de aguas del mar
 las Historias cuentan.
 Las tirantes xarcias
 valientes pelean,
 desmaya el Piloto,
 pierde el arte, y fuerza,
 y en la confusion,
 la desdicha, y pena,
 uno dixo à voces:
 que



Ans. Pues yo llevo. *Ven Ven* aquí en que paran los rufianes.

Ans. Ha del cortijo? *Ven.* Gañanes, sacudidle como à mi.

Sale Teodora à la puerta.

Teo. Quièn llama? *Ven.* De este gañan yo mil palos recibiera.

Ans. Hay Ventura, aguarda, espera, en popa mis dichas van.

Ven. No es Teodora? vive Christo que ella es: Teodora mia?

Sale Maria à otra puerta.

Mar. Quien es?

Ans. Y esta es Maria.

Mar. Què os suspendeis? què habeis visto?

Ans. No me conoces, Maria?

Mar. Eres Anselmo? *Ans.* Yo soy, que dos años ha que voy buscandote, prenda mia; quièn te traxo aqui?

Mar. Mi estrella.

Ans. Y querràs venir conmigo?

Mar. Si, pero à mucho me obligo.

Ven. Y vendràse tambien ella?

Teo. Yo si irè. *Ven.* En esto de irse, hacenlo ellas facilmente.

Mar. Y si nos sigue esta gente que està dentro? *Ans.* Prevenirse puede remedio.

Mar. En què modo?

Ans. Cerrar por aca defuera; y porque esta gente fiera no saiga, al cortijo todo pondrè fuego, y de esta suerte en el fuego divertida no havrà, mi bien; quien lo impida.

Teo. Aqui hay fuego.

Ven. El caso advierte, ya la puerta està cerrada.

Teo. El fuego puedes pegar.

Ven. Y no te harà de rogar.

Teo. Bien le pagas la posada.

Mar. Y à donde tenemos de ir?

Ans. A la gran fiesta, mi bien, que se hace en Jerusalèn.

Ven. Ea, no hay sino partir.

Ans. Ya empiezan mis regozijos,

Mar. Ven, mi bien.

Ans. Ven, gloria mia.

Ven. Ya no le falta à Maria, sino andar por los cortijos.

Vanse, y sale Gerardo, y hay primero dentro voces.

Dent. Fuego, fuego, que se abraza todo el cortijo. *Ger.* Què es esto?

todas las tapias saltè; quièn pufo al cortijo fuego?

la puerta cerrada està por defuera: vive el Cielo, que las Gitanas rameras son las que el fuego pusieron: y à el cortijo està abrasado.

Dent. Què buen pago! gentil premio! por sacarnos de la mar,

me habeis dado. *Fil.* San Lorenzo me valga en esta ocasion:

Gerardo. *Ger.* Quièn es?

Fil. Fileno;

sacame de aqui por Dios; que yà chicharron parezco.

Ger. Salta las tapias. *Fil.* Que salte? quieres verme como un huevo, aqui assado, allà en tortilla?

Ger. Acaba, no tengas miedo. *Fil.* Haz cuenta que soy Elena; que està metida en el fuego, y tu cres pares, ò nones, y librame de èl. *Ger.* No puedo.

Sale Fileno.

Fil. Pues salto: triste de mil una pierna tengo menos: ay! no me diràs, Gerardo; quièn este mal nos ha hecho?

Ger. Las dos que saquè del mar;

Fil. Pues donde estàn?

Ger. O huyeron, ò del monte las dà acogida.

Fil. Veanse como me veo, plegue à Dios; yo descuidado estaba, la cama haciendo en el pajar, por pensar que havia de haver borseo, y cercòme lindamente por todas partes el fuego.

Ger. Ya èl està abrasado.

Fil. Mirar quiero que se ha hecho la borrica: ay mi borrica! affada està. *Ger.* Eilo es lo menos.

Fil. No podiais rebuznar, y fuera à sacarte luego? què he de hacer sin mi borrica? atravesada la tengo en el corazon: el buey tambien està carbon hecho: la cochina, y sus infantes, tambien, Gerardo, estàn hechos chicharrones: ay cochina de mis ojos! què es eis muerto? pues no erades vos Jodia, antes enemigos vuestros eran todos los Jodios, pues que jamas os comieron, dexadme llorar. *Ger.* No llores, pues yo no lloro, y lo siento.

Fil. No puedo, que esta cochina, y yo, por aquestos cerros nos hemos criado juntos y quando estava durmiendo yo, muchas veces llegaba con su voz de carretero, y me hablaba al oido; porque yo tambien entiendo la lengua de los cochinos; y en no despertando luego, pardiobre que me pegaba media docena de besos. Què he de hacer? triste de mi! tostados tengais los hueffos, Gitanas, como los tienen la cochina, y sus hijuelos! ay mi cochina! *Ger.* No llores, ya se vâ aplacando el fuego, entremos dentro, por vèr si algo remediar podemos. Ha Maria, què mal pago has dado à mis pensamientos! mi hacienda me has abrasado: pero no siento este incendio tanto como el de tus ojos, à cuyos rayos severos el alma exhala bolcanes,

Mongibelos vierte el pecho.

Vase Gerardo.

Gil. Ha mugeres! plegue à Dios que os tucien muy bié los hueffos digo à las que malas son: pero à las demas lo mesmo.

Vanse, y sale Anselmo, Maria, Teodora, y Ventura.

Ans. Aquesta es Jerusalèn, y aquestas calles, Maria, vieron pisarse algun dia del mismo Dios nuestro Bien. Aqui cerca un monte està, donde muerte padeciò aquel que vida nos diò.

Mar. Predicas? bueno estàs ya.

Ven. Aqui tambien, si à esto vâs, estuvo con fallos tratos el Presidente Pilatos, y el Pontifice Cayfas.

Teo. Bravo concurso de gente! todo el mundo està oy aqui: oy has de vèr, que por mi en Ciudad tan excelente hay ianensas disensiones: oy mi hermosura ha de ser suficiente à resolver mil pendencias, y quèstiones, que es de lo que yo mas gusto.

Ven. Puesta bien puedes gustar, pero yo me pienso hallar treinta leguas de tu gusto.

Teo. Pues no cras allà valiente?

Ven. En su tierra, hermana mia, mas calla quando està ausente. El Patriarca comienza.

Mar. Mas que acabe.

Ans. Vèn, Maria. *Mar.* Sermon yo? locura igual no se viò: mi gusto à entrar no se aplica, oygale quien le estudiò.

Ven. Advicite, que es cosa rica.

Mar. Mas rica lerà una joya de Diamantes. *Ven.* No la veo.

Teo. Entremos dentro, que creo que ya el Patriarca empieza.

C

Mar.

Mar. Mas que acabe.

Ans. En fin, no quieress?

Mar. Aquí à la puerta os aguardo.

Ans. Con tu ausencia me acobardo.

Mar. Pues sal tu quando quisieres,
yo entrar en estas mazmorras?

Ans. Qué mal mi amor satisfaces!

Ven. Vè todo esto, que haces?

pues de gloria te lo ahorras.

Vanse, y queda *Maria sola en el
tablado.*

Mar. Sola à la puerta he quedado
del Templo, y puedo probar
si entretanto puede haver
una ocasion, que he buscado:
ningun galán me ha mirado,
y quise quedarme aqui,
porque reparen en mi
quantos en la Iglesia entraren,
que yo sè, quando reparen,
que han de acordarse de mi.
Ninguno passa, ni llega
del Templo à la insigne puertas
para todo el mundo abierta,
amor el lance me niega:
pero qué es esto? estoy ciega?
entrar à dentro es mejor,
donde podrè, con color
de oír el Sermon, prender
voluntades, con poder
de hermosura superior.
Mas quièn los pies me ha clavado
en el suelo, que al entrar,
un passo no puedo dar?
qué es aquesto, Cielo airado?
el peso de mi pecado
me llega à oprimir assí:
mas quiero entrar (ay de mí!)
los pies levantar no puedo,
y en mi siento un nuevo miedo,
aunque yo nunca temi.
Quièn me tieness? quièn me ata
los pies? Qué es aquesto, Cielo!
està enclavado este suelo?
qué es esto fortuna ingrata?
quièn mis intentos dilata?
otra vez quiero probar,

ni aun un passo puedo dàr:
sin duda debe de ser
porque tan mala muger
no entre en tan santo lugar.
Yo he sido amiga de vèr
varias cosas, y oy recelo,
que por atajarme el Cielo,
grillos me quiere poner:
qué he de intentar? qué he de hacer?
sobre la puerta he mirado
una Imagen, que me ha dado
temor el mirarla aora,
de la Virgen es: O Aurora,
de quien la Luna ha estrellado?
Si lois estrella del mar,
y esta puerta estais guardando,
para qué estoy porfiando,
ò Virgen hermosa, entrar?
yo me llego à imaginar
el pecado, y he juzgado
que ya os havreis enojado:
Esposa, y Madre de Dios;
que no es bien que junto à Vos,
passe sombra de pecado.
Dexáme, Señora, entrar,
siquiera en esta ocasion,
al celebrado Sermon,
que antes no quise escuchar:
no es mi intento provocar
à los que le estan oyendo:
ya de lo dicho me ofendo:
ò Virgen bella, yà puedo
mudar las plantas sin miedo:
al Sermon entro corriendo.

Vanse, y salen *Teodora, Anselmo, y Ven-
tura.*

Ans. Gallardamente predica.

Ven. Hasta aun marmol convertir.

Teo. Yo no lo he podido oír
desde alli. *Ven.* Nunca se aplica
el ojo con cuidado,
quando lo que se oye enfada.

Teo. Qué malicia tan pesada!

Ven. Assi fuera yo Donado
de un Convento, como es cierto.

Teo. Pues Donado quieres ser?

Ven. Tuviere yo que comer.

Y mas que sirviera à un tuerto.

Ans. Como no està aqui Maria?

Ven. Havrase buuelto al cortijo.

Ans. En no viendola me affijo.

Ven. Havrà hallado compañía.

Ans. Si acaso entrò en el Sermon?

Ven. No la mataba otra cosa.

Ans. Entre dudas no reposa
la lealtad del corazon.

Teo. Aqui aguardarla podèmos.

Ven. No vi muger tan mudable.

Ans. En la hermosura es notable,
y notable en los estremos.

Sale Maria.

Mar. Para què ha de escuchar mas,
quien esta razon escucha?
abrafe la tierra, y trague
en sus bobedas ocultas
à la mayor pecadora,
que nació entre las criaturas.
Caygan del calido Globo
rayos que los ayres cruzan,
y dexen deshecha en humo
à quien del Cielo hizo burla?

Ans. Què es esto, Maria hermosa?

Mar. Ya no apetezco hermosuras,
ya defestimo lisonjas,
que el libre juycio me turban.
O palabras mysteriosas,
que en el corazon sepultan
el fuego de amor de Dios,
con que los vicios se ofuscan!
Si Dios del Cielo baxò,
y en una Virgen, mas pura
que el Sol tomò carne humana
con la Divinidad junta.
Si nace tan pobremente
entre un buey, y entre una mula,
sirviendo el manjar de aquestos
de camilla tofca, y dura,
Si muere, al fin; y esta muerte,
estos trabajos, è injurias
los padece Dios, porque
la salvacion nuestra busca.
Por què el hombre inadvertido
tantos vicios acomula,
tantas ofensas intenta,

y tantos pecados junta?

No mas ofender à Dios,
basta las ofensas muchas,
que en esta vida le he hecho:
no mas mundo, no mas burlas
con el gran poder de Dios.

Ans. Si acaso es esto locura?

Ven. Quando el diablo nos predica,
algun gran daño barrunta.

Teo. Maria? *Mar.* Apartaos de aqui,
ministros de las obscuras
moradas, no interrumpais
mis intentos. *Teo.* Què procuras?

Mar. Procuro servir à Dios,
anès que llegue su furia
à tal estado, que muestre
su real espada desnuda,
y me arroje riguroso
a las tinieblas confusas.
Ante Vos Madre de Dios,
Sol hermoso, Estrella pura,

De rodillas

vengo otra vez à ponerme,
y os pido con veras muchas,
que à vuestro precioso Hijo,
à quien tantas hice injurias,
le pidais, que me perdone,
que yo ya con Vos segura,
harè tal mudanza en mi,
que los que mis yerros juzgan
se espanten de ver mudanzas,
que no imaginaron nunca.
Vos, como Madre piadosa,
Señora de las criaturas,
me advertid, ò me decid,
què vida serà segura
para mi, la Religion,
ò el Desierto? O tabla muda!

*Esparà una Imagen de nuestra Señora;
buelvese, y aparece la Magdalena;
han de estàr en
quadror.*

Con tan viva lengua aqui,
Virgen bella, Virgen pura,
me decis, que à Magdalena
figa en las selvas obscuras?
Yo os doy, Señora, palabra

C.

de

de obedeceros las turbias
aguas del sacro Jordán
passaré, y en su espesura,
à la inclemencia del Cierzo;
y del calor à la furia,
harè tan grao penitencia,
que desquite parte alguna
de tan inmenfos pecados,
y tan infinitas culpas.
Vos mi amada Magdalena,
prestadme favor, y ayudad;
unas en la vida fuimos,
seamos en la muerte unas.
À Dios Mundo, à Dios riquezas,
galas, trages, hermosuras,
deleytes, gustos, amores,
que à Dios busco, y quien le busca,
lo tiene de dexar todos;
mi Dios, sed Vos en mi ayuda.

Anf. Luego pienfas irte? *Mar.* Si.

Anf. Primero de tu locura
llevaràs el justo pago.

*Baxa el Angel que hizo el Pastor con
una espada, y llevase à Maria, y otra
tramoya lleva à Anselmo por
otra parte.*

Ang. La mia baxa desnuda,
para defenderte. *Anf.* Ay Cielo!
deten, Mancebo, la furia.

Ang. Ven conmigo. *Mar.* Yà te sigo.
Tocan, y buelan en la tramoya.

Què celestial homofural

Ven. Què te parece, Teodora

Teo. Que hemos tenido ventura
en no bolarlos à todos.

Ven. Ya me temblaban las uñas,
què pienfas hacer?

Teo. Quedarae

en Jerusalem. *Ven.* Cordura
es grandes yo pienso irme

al desierto, que me ofulca
esta vida. *Teo.* Y que has de hacer?

Ven. Ser Santo, à Dios, y à Ventura.

Teo. Santo? *Ven.* Juro à Jeshu-Christo,
que lo he de ser. *Teo.* Como juras?

Ven. Porque aun no soy santo aora.

Teo. Yo tambien, si Dios me ayuda

he de ser Santa Teodora.

Ven. Para ser Teodora pura,
tiene de andar entre Monges,
y tu no eres muy segura.

Teo. Serèlo de aqui adelante.

Ven. Sinta en cierne como ubas,
la que malas mañas tiene,
las perderà tarde, ò nunca:
à Dios Santa de pajares.

Teo. À Dios San Malaventuras,
yo le encomendarè à Dios.

Ven. Eso no. *Teo.* Pues es injuria?

Ven. En rogando tu por mi
tiene de llevarme Judas. *vase.*

JORNADA TERCERA.

*Sale Anselmo retirandose de quatro vaa-
doleros, y se acuchillan.*

1. Rindete, ò vive el Cielo,
que la verde emeralda de este suelo
dexes, quando porfies,
teñida de rubies.

Anf. Què es reardirme, villanos:
si tengo espada, aliento, brio, y manos?

2. No he visto tal valor jamàs en hombre;

Anf. Mas harè que os asombre,
si portias, cobardes. Valor raro!

1. Derened las espadas, que reparo
que no es bien dar la muerte
à un hombre, que es tan fuertes
solsiega, amigo.

Anf. No teandrè sotsiego,
yà de colera ciegos.

1. El enojo repara, y està atento.

2. Dinos quien eres, que hago juramento
à los Divinos Cielos,
que si paderes intimos desvelos,
que tienen de cessar aqueste dia,
y han de parar en gusto, y alegría.

Anf. Mi vida es prodigiola,
mi sangre generosa
me diò principio, el corazon valiente,
juvenil sangre ardiente
me dieron el valor, que yo he mostrado:
nacì en Tyro, de humilde, y baxo
estado;
no me inclinè à virtudes, que mis años

à mugeriles, y lascivos daños
 el alma me inclinaron;
 que pocos de estos daños se escaparon
 de una Gitana bella,
 del Cielo octava estrella,
 inclinème à su brio,
 no por provecho suyo, por el mio;
 mas tan facil muger no viò la tierra,
 por esto me destierra
 de mi querida patria tantas leguas;
 no por esto mi amor ha puesto treguas.
 Lleguè à Jerusalem con ella un dia
 (debe de haver diez años) alegria
 el corazon mostrando;
 estaba el Patriarca predicando
 el Sermon de la Cruz, llegò Maria
 (que este nombre tenia)
 y oyendo el Sermon santo, convirtiòse:
 detuvela, enojòse,
 quise darla muerte, y al instante
 por la esfera radiante
 un mancebo baxò con tantos rayos,
 con que mi vista padeciò de mayos,
 ardiente espada en mano,
 diciendo, aparta loco, huye villano.
 Llevòla por los vientos;
 y à mi para causarme mas tormentos,
 no sè si en parda nube,
 por los vientos me tube,
 y sin que daño alguno recibiese,
 quiso el Cielo, que diese,
 de Tyro en las murallas,
 mas poco tiempo pude conservallas,
 pues di la muerte luego
 determinado, y ciego.
 à un noble Ciudadano: la Justicia
 persiguiò gravemente mi malicia,
 y así dexè la patria, y vengo huyendo,
 el Mundo discurriendo
 todo el tiempo, que digo, hasta que aora
 cuadrilla saltadora,
 que sois vosotros, quisò darme muertes,
 mas la defenja natural es fuerte.
 i. Prodigiosa es tu historia,
 justo es la immortalice la memoria:
 Pero de su valor aficionados
 yo, y todos mis Soldados,

si gustas, Capitan oy te eligimos;
 que las muestras, que vimos
 de tu grande valor, nos dan señales,
 que à Cesar, y à Hector en valor iguales.
Ans. El cargo que me dais aceptar quiero.
 Capitan vandolero
 tengo de ser desde oy en las riberas
 del sagrado Jordàn mis manos fieras
 mancharàn sus crystales
 de sangre humana, à otro Neron iguales;
 j. Todos te obedecemos.
 i. Todos oy de tu gusto dependemos;

Sale Ventura vestido de Ermitaño gracioso.

Ven. Diez años ha que salì
 de Jerusalem, los nueve,
 que no ha sido tiempo breve,
 en Samaria los vivì.
 Y como antes tuve intento
 de ser Monge, ò Ermitaño,
 vine al desierto, havrà un año,
 à donde passo el tormento
 que Dios sabe, pues aqui
 del Jordàn eu las Riberas;
 sino es con brutos, y fieras,
 hablar à ninguno vi.
 Aunque tambien es verdad,
 para aliviar mis tormentos,
 que con brutos, y jumentos
 hablaba allà en la Ciudad.
 Mas en esto de comer
 yervas, mas dolor aplico;
 soy acafo yo borrico,
 que he de hartarme de alcazer?
 Mas aqui hay gente. *Ans.* Detente?

Ven. Estos son los Vandoleros
 mas de sus impetus fieros
 me librarè facilmente,
 que soy Santo flagirè.

Ans. Quièn eres?

Ven. Un pecador,
 que està sirviendo al Señor,
 por lo mucho que pequè.

Ans. Yo te conozco, ò me engaño?

Ven. Este es Anselmo.

Ans. No eres,

Ventura? *Ven.* Si tu la quieres?

no hagas al proximo daño;
Ventura foy. *Ans.* No conoces
à tu amigo, y camarada?

Ven. Tengo la vista trocada,
y tu trocadas las voces:
como, di, eres Vandolero,
y ofendes tanto al Señor?

Ans. Haceste Predicador,
siendo tan grande embustero?

Ven. Yá esse tiempo se acabò,
ya foy santo.

Ans. Santo? *Ven.* Si

Ans. Pues haz un milagro aqui.

Ven. Soy tanto novicio yo:
solo los que han professado,
milagros pueden hacer;
aunque yo tres hice ayers
que mucha opinion me han dado.

Ans. Cómo?

Ven. Pasaron dos calvos
por estas selvas, y fueron
sin calvas. *Ans.* Dichosos fueron:

Ven. En el prado se sentaron,
pasaron dos golondrinas:
con camarass; y en las calvas
que mejor fuera en las malvas,
pues son para melecinas,
el estiercol derramaron;
ved lo que mi ruego aliña,
pues que cubiertos de tina
à su tierra se tornaron.

1. Por Christo que anda gracioso:

Ans. Perdes su humor es en vano:
y aqueffe es milagro?

Ven. Hermano,
este es milagro tiñoso.
Pasò otro coxo despues,
de un pie, lleguè yo, y curèle,
y antes de una hora embièle
cullido de entrambos pies.
Llegò un tuerto con enojos
de que riñendo perdiò
un ojo, curèle yo,
y cegò de entrambos ojos.
No son milagros aquestos,
para autorizar un hombre
de mi opinion, y mi nombre:

Ans. Milagros son contrapuestos:

1. A mi no me satisfacen.

Ven. Èste mi milagrear,
es para diferenciar
de los que los otros hacen.

Ans. Quieres ser mi camarada,
y dexar tanta pobreza?

Ven. Mas que toda essa riqueza
essa aspereza me agrada.

Ans. Acuèrdaste de los palos
del cortijo?

Ven. Vive Christo,
que tales palos no he visto.

Ans. Què dices?

Ven. Fueron regalos,
con que Dios me regalò.

1. Què grandissimo bellaco!
acaba de echar un taco,
y luego dissimulò.

Ans. Acuèrdaste de Teodora?

Ven. O si ella estuviera acà
ay Dios! no la nombres ya,
solo al Cielo el alma adora.

Ans. Nunca el humor has perdido?
quieres conmigo veniste?

Ven. No amigo, bien puedes irte.
Dentro ruido.

1. Por el monte Juena ruido.

Ans. Vamos à robar.

Ven. Hermanos,
por aquel Dios Celestial,
que no hagais à nadie mal:

1. Predique à los Luteranos.

Vanse todos, y queda Ventura.

Ven. Què à ser ladrón ha venido
Anselmo! què mal anduvo!
toda aquesta culpa tuvo
Maria: Bien he fingido
lo santo; y pues que ya he dado
en fingirlo, he de salir
con ello yá, y prevenir
un artificio estremado,
con que estando de rodillas,
puesta la vista en el Cielo,
me alce una vara del suelo;
que con estas maravillas
vendrán locos los Pastores,

y me traeran mil regalos,
 mas estò harto de palos
 de los villanos rigores.
 Preveoirlo solícito,
 para remediar mi daño,
 que no he visto pan ha un año,
 y estoy de yervas haito.
*Vanse, y sale Maria de penitente con
 saco, y en cavelli, con una Cruz
 de yedra, y palmas, y una
 calavera.*

Mar. Què engaños el mundo tiene
 en su concurso profundo!
 quien de ti se fia, Mundo,
 su despeño se previene.
 Seguí tu curso ligero,
 qual cavallo desbocado,
 antes de haver reparado
 en el curso verdadero.
 Ofendi à Dios de maneras
 que el Mundo me llama aora,
 la publica pecadora,
 y la Gitana Racera.
 Mas con impulso divino
 me abstuve de su veneno,
 y quise seguir el bueno,
 por dexar tan mal camino.
 Por el Sermón de la Cruz,
 que ha diez años que escuchè,
 bolvi advertida à la Fè,
 dexè error, halle la luz.
 Al desierto del Jordàn
 vine con ansias iguales,
 donde sus dulces crystales
 contento al alma le dån.
 La casa, que alla habitava,
 la troquè en este Orizonte
 por una cueva, que el monte
 en su espesura guardaba.
 Los vestidos, que traía,
 si era destruición del alma,
 son yà los que dà una palma,
 que aquestas montañas cria.
 La comida regalada,
 que el rico tanto conserva,
 es yà para mi la yerva,
 del rocío saigicada.

Porque he llegado advertir,
 que es bien que en mi corta vida
 que coma bruta comida
 quien fue tan bruta en vivir.
 Es ya mi comunicar
 con fieras, que no es deccate,
 que comunique con gente
 quien fue tan fiera en pecar.
 A mi cueva quiero ir
 à meditar la Palsion:
 mas què es esto, corazón,
 tanto te has de divertir?
 La fenda he perdido yàs
 por donde voy perdida?

*El Pastor de la primera jornada venga
 por donde quisiere.*

Past. Sigue el camino, que llevas,
 no vàs perdida, Maria.

Mar. Quièn eres tu, que me nombrase
 quièn eres tú, que me avifas?

Past. No te acuerdas de un Pastors
 que en Menfis te dixo un dia,
 que ibas por camino errado?

Mar. Y à me acuerdo de la vista
 parece, que arroja rayos.

Past. Pues el mismo soy, Maria;
 no dixe, que havias de verte
 desnuda en la verde orilla
 del Jordàn? pues mira aora
 si fue verdad, ò mentira.

Mar. Verguenza tengo, Pastors
 que pongas en mi la vista,
 estando yo tan desnuda.

Past. Essa desnudez, Maria,
 son damascos, y tabies,
 telas bordadas, y ricas
 ante los ojos de Dios;
 no dexes esse camino,
 aunque valiente resistas
 tentaciones del contrario;
 y que date à Dios, Maria.

Mar. Guarda, *Past.* Contento parto
 de verte tan reducida.

Vase el Pastor.

Mar. Angel bello, Angel divino,
 tu, que mi flaqueza animas
 con tan divinas palabras,

ferè roca combatida
de las maritimas olas;
ferè monte, que resista
à la furia de los vientos;
mas què es aquello? A la orilla
del Rio, no haviendo espumas,
sin Nave, Barco, ò Sactia,
sino encima de su manto,
por divina maravilla,
llega un Varon venerable:
yà me ha visto, selvas frias,
mi desnudez esconded
en vuestras peñas altivas.

Vase, y sale *Zocimas* de Ermitaño con
el manto al hombro, como que
sale del agua.

Zoc. Si es fiera aquella, que huye
de mi yà cansada vista;
pero no parece fiera,
como hombre humano camina:
amigo, detente, escucha.

Dent. Mar. No puedo.

Zoc. O gran maravilla!
con voz delicada dixo,
no puedo; la senda misma
he de seguir, y alcanzarle.

Dent. Mar. En vâno te determinas,
sino me arrojas tu manto,
que la desnudez me obliga.

Zoc. Yà le arrojô.

Dent. Mar. Pues aguarda.

Zoc. No sè, que piense, ò que digas
muger es; el rostro, y voz
claramente lo publican.
Veinte años ha, y mas, que passo
del Jordan las aguas limpias,
y hombre, ni muger no he visto
en su margen arenisca.

Sale Maria puestas el manto, ò capa de
Zocimas.

Mar. Divino varon, a quien
obedece el agua misma
del Jordan, pues por sus olas
tan libremente caminas;
què me queréis? aquí estoy,
sabe Dios, que aunque huía,
no era de ver tu presencia,

porque es presencia Divina,
sino porque no me vieses
tan desnuda. *Zoc.* O maravillas
de aquel poderoso Dios!
muger es esta, que habita
los desiertos del Jordân,
sin humana compañía,
haciendo en ellos tan grave
penitencia, dicha mia
ha sido llegar à verlo,
para que advierta mi vida,
que hay quien mas con Dios merezca;
Muger valiente, que havitas
estos peñascos umbrosos,
y aquestas montañas frias,
cerca de aquí està un Convento,
donde cien Monges cultivan,
y frecuentan de la Fè
la soberana Doctrina.
De aquestos ciento, cada año
salen diez con alegría
à los montes, porque en ellos
mas quietamente meditan.
Unos de estos diez soy yo;
palsè el Jordan, porque cifran
aquestas selvas un Cielo
con el dulce olor, que aspiran.
Vite, y quisete seguir,
bolviste al fin: si te obligan
estas canas, solo quiero
que aquí, quien eres, me digas.

Mar. Sientate en aquesta peña,
que yo he de estàr de rodillas
delante de tu presencia.

Zoc. Effeno no. *Mar.* Si me replicas,
me bolverè. *Zoc.* Yà obedezco.

Mar. Pues escucha de mi vida
la relacion. *Zoc.* Yà te escucho,
suspensa e lalma en tu vista.

Sientase Zocimas en una piedra, y ella
està de rodillas en una
elevacion.

Mar. Sabràs, Santo varon,
que fue mi patria Menfis,
mi nombre fue Marta,
la desdichada siempre.
Muriò mi padre Claudio;

un Soldado valiente,
digalo todo Egypto,
que llora su muerte,
Zocimas. *Zoc.* Ay de mi
Cielos, mi nombre es este.

Mar. Un mancebo galán,
noble, gallardo, y fuerte,
quedò por su albacea.

Zoc. El alma me enternecè.

Mar. Porque quando muriò
mi padre, me viò alegre,
estando ya tratado,
que la mano me dièsse,
se salì del contrato
y no fue solo aqueste
el daño, que me hizo;
fino que quiso hacerme
esclava de mi gusto,
diciendo, que eligièsse
esposo luego al punto:
mira, que trance fuerte.
Era yo entonces libre,
mal vicio en las mugeres;
porque todos los vicios
de libertad proceden
Sali determinada
una tarde de Menfis,
con solo una criada,
encontré dos valientes;
que à Tyro nos llevaron,
de tal encuentro alegres:
lloras? *Zoc.* Mas no profigas,
tu vida no me cuentes;
yà sè, Maria, tu vida,
nunca yo la supieffe.
Yo soy Zocimas, yo,
yo soy el imprudente,
que te obligò à casar,
para que tu huyesses
donde fuesse tu vida
assombro de las gentes.
Yo soy la causa (ay triste !)
de que tu merecieses
de pecadora el nombre
de ramera la suerte.
Temblando estoy, yà pienso
que aquella espada ardiente

del castigo de Dios
sobre mis ombros viene.
El corazon dà saltos,
el alma llora, y teme,
que mas que los efectos,
la que es causa merece.
Si te condenas tu
por injurias, por muertes,
que por mi han resultado
a tantas varias gentes,
por pecados, que has hecho,
què mucho me condene
yo tambien, pues fuy causa
de que tu el mal hicieses?

*Canta la Musica dentro, y và su-
biendo Maria en la elevacion.*

Mus. No temas, Varon santo,
que Dios piadoso quiere
que Maria Egypciaca
goze su Reyno alegre.

Tocan Chirimias, y sube.

Zoc. Què es lo que esto y mirando!
el alma se suspende;
al hablarla de Dios,
en los velos celestes
puso los claros ojos:
y el santo cuerpo tiene
levantado del suelo,
que ya su ausencia siente.
O Maria dichosa!
O Santa penitente!
si pecadora fuisse,
yà ser Santa mereces.
Buelva à mostrarse el alma,
si antes cobarde alegres;
regocijese el pecho
la pena se destierre.
Causa fui de tus males,
pero tambien se entiende,
pues tanta dicha alcanzas,
que lo soy de tus bienes.

Tocan, y baxan.

Dame esos pies dichosos,
besarèlos mil veces,
penitente divina.

Mar. Què es esto? no me afrentes

levanta, varon santo,
y pues ya claramente
de mi vida el discurso,
que pido no me acuerdes,
sabes, dexame ir,
donde oracion frecuente.

Zoc. Como veniste al monte?
este bien has de hacerme,
por Dios te lo suplico.

Mar. Las palabras urgentes
de un santo Patriarca
bastaron à moverme
à que al punto dexasse
de vivir libremente.
A este desierto truxe
tres panes solamente;
estos comi en dos años,
los demás, las silvestres
yervas de estas montañas
fueron sustento alegre.

Zoc. Yo ha veinte años que estoy,
bien pienso, que son veinte,
pues ha desde aquel dia,
que tu dexaste à Menfis,
tambien en el desierto.

Mar. Justo premio mereces;
dime, eres Sacerdote?

Zoc. Diez años ha que exerce
aquesta indigna mano
oficio tan celeste,
que aun los Angeles bellos
tanta dicha no tienen.

Mar. Pues por amor de Dios
un bien tienes de hacerme.

Zoc. Qué mandas?

Mar. Que al Convento
buelvas luego, si puedes,
y me traygas.

Zoc. Profigue.

Mar. Como indigna te siente
el alma al pronunciarlo,
dudosa el alma temes
el Sacramento Santo,
donde gloriosamente
asiste Dios Divino.

Zoc. Pues el cuidado pierdes
à donde te he de hallar?

Mar. Junto à esta palma fertil:
vèn, y echarafme el manto.

Zoc. Pues antes que te auentes,
tu bendicion merezca.

Mar. Essa mas dignamente,
espero yo de ti.

Zoc. El Cielo, como puede,
te bendiga. *Mar.* El te guarde
para su Reyno alegre.

Zoc. Encomiendame à Dios.

Mar. Tu hacer lo mismo puedes.

Zoc. A Dios, Maria Egypciaca,

Mar. A Dios, gran penitente,
contenta queda el alma.

Zoc. Contenta el alma bueive.

*Vanse por dos partes, y sale Ventura con
un canto grande, atado un cordel,
para elevarse.*

Ven. Famosa està la iavencion,
gallardamente me elevó,
oy tengo de ver, si llevo
alguna mànducacion.
No hiciera tal artificio
el mismo diablo, ya suena
gente por la selva amena;
vaya de santo.

*Ponese de rodillas en un escotillon, y echa
la piedra abaxo, y sacan dos Pasto-
res à un muerto, y sale
una Villana.*

Vill. El indicio
de la selva ha de llevarnos
donde encontrèmos con èl.

Ponen el muerto en el suelo.

Ven. Suelto la piedra, y cordel.

1. No pudimos engañarnos;
los dos, digo que le vimos
pasar sobre el manto el Rio.

Sale la apariencia un pcco.

Vill. Ay, si es aqueste, Dios miol

2. Dichosos mil veces fuymos.

Vill. Aguadad, que està elevado,
y alto de tierra, aunque poco.

Ven. Era poco el cordel.

1. Loco

quedo de haverle mirado:
si va subiendo. *Ven.* No, no,

que se me anda la cabeza,
Vill. Ni sube, ni baxa.
1. Empieza,
 à hablar, ò llegarè yo:
 què estará pensando agora?
Vill. Quièn puede haver, ó lo entienda?
Ven. En una olla reverenda,
 y en los ojos de Teodora.
Vill. Con un Angel debe ser
 con quien habla cara à cara.
Ven. Si à estos se les antojàra
 el meterme un alfiler.
2. El habla con Serafines.
Vill. Razon ferà, que lleguemos,
 y que los pies le befemos.
Ven. No, que huelen à escarpiness
 quica està aqui? aora baxa
 la apatiencia. *Baxa.*
Vill. Varon santo,
 que con Dios merecis tanto;
 pues os dà tanta ventaja,
 este difunto es mi hermano
 en medio de este desierto
 le havemos hallado muerto;
 pues que de Dios soberano
 tanto favor alcanzais,
 bolvedle vivo.
Ven. Es buñuelo?
 hermana, pedidlo al Cielos
 y à mi no me lo pidais,
 yo soy un gran pecador.
Vill. No es sino un santo.
Ven. Hermanita,
 mire, que el diablo la incita
 con aqueste ciego error.
1. Señor, por amor de Dios.
2. Santo, por la Virgen pura.
Ven. Para hacer aquesta cura,
 ya que lo pedis los dos,
 estoy aora en ayunas.
Vill. Aqui traygo, que comer.
Ven. Y no lo podrèmos ver?
Vill. Pues no?
Saca de comer de unas alforjas.
Ven. Pan, queso, azeytunas,
 no es malo.
Vill. Tomadlo allà.

Ven. Llegad el muerto àzia mi.
Vill. Santo mio, ya està aqui.
Ven. Y en efeço muerto està?
Vill. Si Padre. *Ven.* Estè norabuena
 matele yor? *Vill.* Quièn tal dices?
Ven. El mozuelo fue infelice.
Vill. Tambien el sienze su pena.
Ven. Ma mancebo?
Vill. Al mundo espante.
Ven. Alzad, que lo mando yo:
 no se ha levantado? *1.* No.
Ven. Pues mas que no se levantei *d f.*
 bebia vino este difunto?
Vill. Si señor.
Ven. Què desatinol
 pues no veis que aquesto es vino?
 el bolverà luego al punto;
 dexadle, que duerma una hora,
 y sino bolviere en si,
 bolvedle al momento aqui;
 que quiero rezar aora.
2. Estareis aqui?
Ven. Pues no?
Vill. El tanto dice verdad.
Llevanlo, y vanse.
Ven. A la sombra se llevad,
 y duerma lo que bebiò.
 Yo tengo famosas manos
 en refucitar difuntos;
 deseando estava por puntos
 que se fuesen los villanos,
 para hartarme de comer:
 mas què miro! sobre un mancebo
 navega al Jordàn un Santo:
 este si que merecer
 puede este nombre, ya llega;
 valdrème de mi ficcion:
Sole Zocimas.
 merezca la bendicion
 de un Santo que así navega
 sobre las aguas sagradas
 del Jordàn.
Zoc. Levantate hermano,
 soy un humilde gusano.
Ven. Tendrà comidas sobradas,
 que hay en las selvas moreras.
Zoc. Quièn es?



Ven. Quien en estos agrios
desiertos hace milagros,
mas que trigo hay en las eras.
Zoc. Deme estos pies.
Ven. Ello no,
que yo los he menester.
Zoc. Quisiera un milagro ver.
Ven. Pues no quiero hacerle yo;
que me tiene mucha costa.
Zoc. Llame un paxaro à su mano.
Ven. Paxaro? es milagro llano;
mejor serà una langosta.
Zoc. Marchite, por vida mia,
esta adelfa.
Ven. Aquello no,
tengo de marchitar yo
las flores, que mi Dios cria?
Una cosa de comer
me mande luego sacar;
quiere pan? llegue à mirar,
que no ha de hacer mas que ver:
vè aqui pan; quiere queso?
velo aqui; quiere azeyunas?
pues no seràn importunas;
que las vea folicito,
mirelas frescas. *Zoc.* Profiga,
saque mas.
Ven. En vano es,
solo à hacer milagros tres,
la Regla sancta me obliga;
quiere algo de esto?
Zoc. Yo no.
Ven. Tampoco yo se lo diera.
Zoc. Quanto ha que aqui persevera?
Ven. Ha que en el monte estoy yo
poco menos de cien años.
Zoc. Muestras las causas no dan.
Ven. Como esta cerca el Jordàn,
es causa de estos engaños.
Zoc. Dios le guarde.
Ven. A este sin duda,
buscan estos Labradores.
Zoc. Si el Cielo le hace favores,
à pagarcelos acuda.
Ven. El manto le he de pedir,
pues por ser reliquia tal,
podè passar el raudal,

del Jordàn sobre èl. *Zoc.* El in
me importa para bolver
con el Sacramento Santo;
Ven. Padre mio, aqueſſe manto,
que tiene, havia menester,
porque de noche perezco
de frio.
Zoc. Vele aqui, hermano.
Dafelo, y toma el manto.
Ven. Es un santo soberano.
Zoc. Con mucho gusto le ofrezco;
quede con Dios!
Ven. El le guarde.
Zoc. Haga penitencia grande.
Ven. Basta, que vuestro lo mande.
Zoc. A Dios. *vase.*
Ven. Para luego es tarde.
Aora si podrè
hacer milagros de veras,
las corrientes lifonjeras
cada instante passarè
sobre este manto divino;
estos son los vandoleros,
todos bravatas, y fieros;
apartarme determino
à comer lo que me han dado
los villanos Labradores.
*Vanſe, y ſalen Anſelmo, Teodora, Dionis,
y dos Vandoleros.*
Anſ. Aunque mas lagrimas lloras,
es el remedio eſcufado;
aqueſta muger es mia,
porque ha eſtado en mi poder
primero. *Dion.* Ya es mi tanger.
Anſ. Aun no cea tu porſia?
conmigo eſtaràs, Teodora,
muy querida, y regalada.
Teo. Solo mi eſpoſo me agrada.
Anſ. Eſto es impoſſible acra:
donde viſ por eſta tierra?
Teod. A la de mi eſpoſo iba,
y quiſo mi ſuerte eſquivar;
que dieſſe entre vandoleros;
porque en trance tan forzoso
pierda mi querido eſpoſo.
Anſ. Tambien yo labrè quereros,
y eſtimaros, porque al fin

en tan dulce compañía
me acordaré de Maria,
mi adoradō Serafín.

Dion. Señor.

Ans. No repliques mas,
fino quieres que tu suerte
acabe con darte muerte.

Dion. Si muerte à mi honor le dás,
matame.

Sale Ventura con el manto.

Vent. Ya yo he comido;
la que con Anselmo está
es Teodora: què hace acà?
quien al monte la ha traído?
aora es buena ocasion,
mi milagro se ha de ver,
y me tienen de tener
por santo, vâ de invencions:
esta es la orilla del Rio,
tiendo el manto.

Ans. Vive el Cielo,
que fue fallo mi desvelo,
y necio mi desvario;
santo es Ventura.

Vent. Allà voy:
que me ahogo! que me muerdo!

Ans. Què ha hecho aqueste embuftero?

Vent. Que me ahogo.

Ans. Loco està;
idle todos à sacar.

1. Dame la mano, Ventura.

Sale Ventura muy mojado.

Vent. Poco mi Ventura dura.

1. Pues un santo se ha de ahogar?

Vent. Yo soy Santo ahogadizo:
no mas santidad, no mas.

Ans. Muy bien remojado estàs.

Vent. Quando bien el agua hizo?
entendí, que con el manto
podria pasar el Rio.

Ans. En fin, que tu desvario
dâ todavia en ser santo?

Vent. Yâ no mas de aqui adelante:
mi Teodora? *Teo.* Apartate.

Ans. Si Teodora tuya fue,
yo soy de Teodora amante.

Vent. Muy buen provecho le haga:

Ans. Este es tu marido. *Vent.* Amigo,
pues confíalese conmigo.

1. Presa hay, que te satisfaga,
vèn, Anselmo, al monte.

Ans. Vamos:

vèn mi Teodora, à robar.

Vent. Y yo me voy à enjugar,
que así estos tantos medramos.

*Vanse, y sale un Angel alumbrando con
una hacha à Zocimas, que trae un ta-
fetán en la mano, y un Hostiario
dentro, y cantan.*

Musi. Alegrente aquestos prados,
regocijente estos montes,
pues que camina por ellos
un Dios Divino, y Dios hombre.

Zoc. No sè quien me vâ alumbrando
que sientó los resplandores
de las soberanas luces,
y quien las lleva se esconde.

Musi. Humillad, arboles altos,
vuestras cervices disformes,
pues por su causa divina
llevais fruto, y teneis flores.

Zoc. Ya, señor, las plantas mudas
vuestro poder reconocen,
y agradecidas se humillan,
porque vuestros pies las honren:

Musi. Dexad fieras, y animales
los mas encumbrados bosques;
y venid à acompañar
al Señor de los señores.

Zoc. Las fieras dexan sus cuevas
y humildes, Señor, se ponen
ante Vos, Rey poderoso,
Señor del Cielo, y el Orbe.
Yo os echo mi bendicion;
mantas buelvan, y conformes
à sus grutas: què contentas
irán trepando los montes!

Musi. Aves, que havitais los vientos,
pues no hav cazador, que estorve,
venid à ver el que cria
los celestes resplandores.

Zoc. Ya las aves, gran Señor,
tantas rob; e uno se ponen,

que hacen palacio sus alas
contra el Sol, y sus rigores.

*Vá passando por el tablado, y sale
Anselmo.*

Ans. De la gente me apartè,
y trepando vengo al monte,
por ver si hallo alguna presa;
un viejo ante mi se pone;
quièn eres? *Zoc.* Un Ermitaño.

Ans. Bien està, pero què escondes
en aqueſte caſera?

Zoc. Un tesoro, que los hombres
no le conocen mayor.

Ans. Mucho me huelgo; pues ponle
luego al punto al pie de este arbol,
que no se que resplandores
me ciegan, que no me atrevo
à llegar à ti. *Zoc.* Los montes,
gran Señor, os obedecen,
y sus plantas reconocen
vuestro valor, y se humillan
à vuestro divino nombre:
y solo el hombre, Señor,
con recibir mil favores
de vuestras divinas manos;
no solo ya no os conoce,
pero sale à saltaros,
llena el alma de rigores;
quando el por mas justas leyes,
con mas causa, mas razones
os debiera respetar.

Ans. Què te he dicho? no respondes?
pon el tesoro, que dices,
si quieres vivir, à donde
te he dicho. *Zoc.* Vos, gran Señor,
holved en acto tan torpe
por vuestra causa, aquí està.

Ans. Pues no temas, que de el goces
otra vez: Cielo, què es esto!
el trocò mismo te rompe
(ay de mi!) la luz me ciega.

*Ha puesto Zocimas el Hosiario al pie de un
arbol, y abreſe, donde estarà una
figura de un Santo Christo, ò
Niño, y dice.*

Christ. Si el Tesoro no conoces,
yo el Tesoro, soy Christo,

que en aqueſte Pan se escondes:
si quieres robarme, llega,
mas mejor te fuera, al doble,
el robar me con el alma,
no con manos de rigores.

Zoc. O poderoso Señor!

Ans. Padre, Padre, escucha à un hombre
el mas malo, que ha nacido:
delitos, varios, y torpes:
muerto estoy! que me confieſſe
aguardo, que ya el azote
estoy temiendo de Dios:
ay de mi! *Zoc.* Bien es que llotes,
llora, pecador, llorando
podrà ser, que el llanto borre
tus culpas, y tus delitos.

Ans. Padre, mi dolor socorre.

Zoc. Vente conmigo. *Ans.* Si harè,
aunque de aqueſte Horizonte
te vayas al contrapuesto.

Zoc. Venid à mis manos torpes
otra vez, Señor Divino:
en esta caza se esconde
Dios mismo, del mismo modo
que en el Empyreo. *Ans.* Cegome
la ambicion de tal Tesoro.

Zoc. Vamos, que en aqueſte monte
espera la Real visita
una enferma triste, y pobre.

Vanſe, y sale Maria.

Mar. Ya siento, Señor Divino,
que esta mi muerte cercana:
mucho el cuerpo en morir gana
mas un dolor peregrino
siente el alma, con suspiros
lo dà muy bien à entender,
es, Señor, el no poder
veros oy, y recibiros.
Aquel dichoso Varon
sin duda te ha descuidado,
y su olvido causa ha dado,
à que pierda la ocasion.
Què he de hacer, Señor, sin vos,
si ha tanto que estoy aqui,
y jamàs os recibí
mas què mucho, Eterno Dios,

que vos no querais venir,
 si como Dios advertisteis,
 que muchas veces venisteis,
 y no os quise recibir?

Gente buena, entre estos ramos
 me escondo.

*Escondese en la Cueva, y sale Ventura,
 y los Labradores con el
 muerto.*

Vill. Santo Varón,
 ¿es muerto en conclusion.

Ven. De gentil espacio estamos,
 pues enterrónle, hermanitos.

Vill. Bolvedle la vida vos.

Ven. Buelvasela hermana, Dios;
 si le estuve dando gritos,
 y no quiso levantarse,
 que le tengo yo de hacer?

Dice dentro Maria.

Mar. A questa pobre muger,
 que así llega à lamentarse,
 quando à este monte pasè
 me tuvo en su casa un dia;
 obligacion serà mia,
 que este gusto se le dè.

Vill. Ay hermano mio!

Mar. El muerto
 es su hermano. Vill. Santo mio,
 llamadle mas, que confio
 que esta vez no serà cierto.

Mar. Mi Dios, bolvedle la vida
 à este difunto. Ven. Mancebo,
 levantaos.

Levantase el muerto.

Muev. Cobro de nuevo
 oy la vida ya perdida.

Mar. Mil gracias, Señor, os doy;
 Ven. Vive Christo, que me espantos

valgame Dios! si soy santo,
 y no pienso, que lo soy!

Muev. Dadme los pies à besar.

Ven. Vos teneis gentil despachó
 por Dios que estaba borrachó

Mue. Vuestros pies me haveis de dár,

y un pedazo de esse manto.
 Ven. Para echar algun remiendo?
 yo soy santo, no lo entiendo.

1. Y à mi me dad otro tanto.

2. Y à mi otro poco. Vill. Y à mi.

Ven. Heme de quedar en cueros?
 ay tan grandes maderos?
 què musica sacna aqui?

*Tocan chirimias, y sale el Angel alum-
 brando à Zocimas, y tambien
 Anselmo.*

Zoc. Esta es la parte, que dixo
 Maria, que me esperaba.

Mar. Todo el bien me viene juntos;
 ha Zocimas?

Zoc. Quièn me llama?

Mar. Maria la pecadora:
 llegad, Señor, à estas ramos,
 que aunque es la morada pobre,
 mas pobre tengo mi alma;
 ya sabeis mi desnudez.

Anf. Valgame el Cielo! quièn habla?

Zoc. Ya te llevo à Dios. Anf. Parece
 que el campo està lleno de achas;
 quièn estará en esta cueba?

Ven. Estará algun Santo, ò Santa;

1. O què olor tan celestial!

Anf. Las plantas respiran ambar;
Salen los Vandoleros, y Teodoras

1. Perdidos hemos andado
 en tu busca en la montaña.

Anf. Por ganarme me he perdido.

Vill. Què luces tan soberanas!

*Ha llegado Zocimas à la cueba, donde
 està Maria bincada de rodillas, con una*

*Cruz en la mano, y llega como
 que le dà la comu-
 nion.*

Zoc. O inmenso, y alto Señor;
 de os el mundo inmenfas gracias;
 fui à la penitente Santa,
 y apenas el Pan de vida
 le recibí en las entrañas,
 quando dió el alma al Señor.

Anf. Gran ventura!

Vill. Dicha estraña!

Anf. Quièn era la penitente?

Zoc. Era Maria Egypciaca,
 à quien publica ramera
 en Jerusalem llamaban.

Teo. A questa fue mi leñorâ.

Ans. Y esta fue por quien estrañas
tierras, y mares pasè.

Zoc. Llegad, bien podeis mirarlas;
el Alma dichosa sube
à la celestial morada.

Ans. Quièn merced tanto bien!
ò ventura soberana!

Zoc. O piedad de Dios inmenal

Ans. Yo me quedo en la montaña,
à hacer grave penitencia.

Ven. Y Ventura te acompaña,
para ser santo de veras;
que todo hasta aqui fuè chanza.

Teo. Y yo admirada del caso,

voy con mi esposo à mi patria.

Zoc. Y vosotros, Labradores,
dad à Maria las gracias,
que ella fue quien diò la vida
al que yà difunto estaba.

Vill. Gracias la demos inmensas.

I. Ay tall *Ven.* Ya yo me espantaba,
que yo hicièsse cosa buena.

a. Y nosotros la montaña
dexamos desde oy. *Zoc.* El cuerpo
se podrá llevar mañana
à mi Convento. *Ans.* Y aqui,
señores, la historia acaba
de la Gitana de Menfis,
Santa Maria Egypciaca.

FIN.

Se hallarà en Burgos, en la Imprenta de la Santa Iglesia con
otros diferentes titulos de Comedias, Relaciones,
Estampas, y Libros de de-
vucion.